

APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y ECONÓMICA DE COLOMBIA Y EL MUNDO EN EL SIGLO XX

HISTORICAL AND ECONOMIC APPROACH OF COLOMBIA AND THE WORLD IN THE 20TH CENTURY

Carlos Fernando Parra Moreno ⁸
Andrea del Pilar Liz ⁹

Resumen

El presente documento aborda los principales eventos históricos que determinaron el comportamiento económico del siglo XX en el mundo y en Colombia, los cuales ayudaron a la configuración de la actual economía. El siglo veinte es un periodo de alto crecimiento y desarrollo económico, de avances científicos que inciden en el comportamiento socioeconómico de los países, los cuales al final del periodo viven altos índices de apertura económica, democratización y empoderamiento político, un mayor respeto hacia los derechos de propiedad y la consolidación del capitalismo como modelo de desarrollo económico

Abstract

The present document is about the main historical events that determined the economic behavior of the twentieth century in the world and in Colombia, which helped shape the current economy. The twentieth century is a period of high growth and economic development, scientific advances that affect the socioeconomic behavior of countries, which at the end of the period live high levels of economic openness, democratization and political

empowerment, a better respect for rights Ownership and the consolidation of capitalism as a model of economic development.

Palabras claves: Historia económica, desarrollo económico, crisis económica, libres mercados, estado de bienestar

Keywords

Economic history, economic development, economic crisis, free markets, welfare state.

CLASIFICACIÓN JEL
B20, F02, N12, N14, N16, P51

Introducción

El presente documento pretende mostrar los principales eventos históricos que determinaron el comportamiento económico del siglo XX en el mundo y Colombia, que a su vez ayudaron a la configuración de la actual economía. La importancia del trabajo se fundamenta en la forma concisa y clara, a partir de la cual se puede ambientar históricamente a los estudiantes de los programas de las ciencias económicas y administrativas y al público en general, sobre aspectos claves de la geopolítica, que incidieron en el desarrollo de los diferentes países.

El siglo veinte comienza y finaliza con una economía basada en los mercados abiertos, como también en un incremento de la productividad empresarial

⁸ Docente de tiempo completo de la Universidad del Tolima del Departamento de Estudios Interdisciplinarios del IDEAD. Economista de la Universidad de Ibagué; Magíster en Administración, Universidad Nacional de Colombia, y Magíster (C) en Economía, Universidad Externado de Colombia. Correo electrónico: cfparramgh@ut.edu.co

⁹ Docente catedrática del IDEAD de la Universidad del Tolima. Administradora de Empresas de la Universidad del Tolima; Magíster en Docencia, Universidad de la Salle; Especialización en Métodos Demográficos, Universidad Externado de Colombia.

nunca antes vista. Durante este siglo, diversos sucesos dieron lugar a la geopolítica actual; tal es el caso de las dos guerras mundiales, la gran depresión del 29, la crisis energética de 1972, la tensión de la guerra fría, la entrada de Latinoamérica al proceso globalizador y el fin de la Unión Soviética, entre otros acontecimientos relevantes.

El trabajo se divide en cinco partes. La primera describe la geopolítica en los albores del siglo XX. Posteriormente se ubica contextualmente al lector, en el periodo de crecimiento posterior a la primera guerra mundial, seguido del duro periodo económico y político comprendido entre la gran crisis y el fin de la segunda guerra mundial. La cuarta parte se ubica históricamente en el periodo postguerra (1946-1973), periodo de fortalecimiento del capitalismo intervencionista o estado benefactor; finalmente, se aborda el proceso de liberalización de la economía, característica de fines del siglo XX a partir de la crisis petrolera de 1973.

1. Inicios del siglo XX (1900-1919)

El sistema europeo de fronteras establecido en el Congreso de Viena (1815), terminó por quebrarse con las alianzas de Alemania e Italia y con el debilitamiento francés ocurrido después de su derrota en la guerra franco-prusiana de 1870, con el cual pierde los territorios de Alsacia y Lorena en 1871 anexos al imperio Alemán.

Lo anterior, abre una nueva etapa en las relaciones internacionales, caracterizada por la hegemonía alemana en la Europa continental, soportada en su creciente poder económico y militar del canciller Bismarck (I Reich). Con la llegada de Guillermo II (II Reich) a Alemania en 1890, todo el control y acuerdos generados por su predecesor van desapareciendo, creando así lo que se denominó “La paz armada”, a partir del cual comienza un periodo de fuertes concepciones nacionalistas y expansionistas alemanes que utilizan como instrumento de presión el colonialismo. Este colonialismo no solo fue alemán, también se dio desde Inglaterra, Portugal, Francia, Japón y los Estados Unidos.

Con la llegada del siglo XX, comienza tal vez la etapa de la sociedad humana con mayor desarrollo económico. Establecido el patrón oro y la economía liberal desde la Inglaterra Post-victoriana, el desarrollo y el crecimiento económico se expanden a la nación de mayor auge sociocultural y económico del momento: Estados Unidos de América.

Son cuatro los aspectos que van a dominar el inicio del siglo XX: el patrón oro, la primera guerra mundial, la producción en masa y la revolución rusa.

El primer aspecto importante del siglo XX es la consolidación del patrón oro, sistema de monetario dominante durante los años 1872 y 1914, el cual tuvo como tarea, fijar la emisión de dinero respaldada por la cantidad de oro (formando el bimetalismo con la plata) dado principalmente en Inglaterra.

Este proceso fue adoptado inicialmente por los demás países de Europa, puesto que encontraban una fuente de emisión limitada de moneda, que favorecía bajas inflaciones y el fortalecimiento del tipo de cambio fijo. El éxito de tal sistema no duró mucho; hacia 1914 una vez iniciada la primera guerra mundial, los gobiernos alemanes y demás europeos, optaron por devaluar masivamente sus monedas para financiar su participación en la guerra mostrando así, la fragilidad de la conversión de las monedas.

El inicio de la primera guerra mundial presenta dos grandes frentes: uno político y uno económico. Desde lo político, el fortalecimiento del sentimiento nacionalista, especialmente en los Balcanes -que se negaba a hacer parte de alguna potencia imperialista-, sirve de caldo de cultivo para el desarrollo de la primera guerra mundial a partir del asesinato el 28 de junio de 1914 en Sarajevo (antigua Yugoslavia), de Francisco Fernando de Austria, heredero al trono del imperio Austro-Húngaro, a manos de un fanático nacionalista serbio que buscaba la unidad de Bosnia con Serbia.

Se desencadena entonces, un efecto dominó sobre los tratados de no agresión hasta el momento respetados; Serbia recibe el apoyo ruso y el imperio Austro-Húngaro el de Alemania. Con los tratados y alianzas bismarckianas, se había logrado mantener el equilibrio y la paz en Europa, pero su caída genera procesos de creación de bloques antagónicos por parte de las potencias que se unen en alianzas militares como la triple alianza Austro-Húngara-Italiana, el acuerdo Franco-Ruso de 1892, el surgido entre Francia e Inglaterra de 1904 y el ruso-británico de 1907.

En lo económico, Alemania inicia no solo una dominación de sectores estratégicos como el químico, el siderúrgico y todos los relacionados con la industria de guerra sino también, una agresiva política que pretende arrebatarse a Inglaterra, algunos de sus tradicionales mercados europeos y coloniales. De esta manera, Alemania incrementa su gasto militar incorporando a su producción las novedades tecnológicas de la Segunda Revolución Industrial.

La primera guerra mundial finaliza con la derrota de Alemania y la firma del tratado de Versalles (1919). Con este tratado Alemania aceptaría su responsabilidad moral y material de la guerra aceptando un desarme total, el pago de indemnizaciones a los vencedores y la devolución de territorios como las regiones mineras de Alsacia y Lorena.

Lo anterior en palabras de Lord John Maynard Keynes quien hizo parte de la delegación de los aliados en Versalles pronosticó la segunda guerra mundial en su libro “Las Consecuencias Económicas de la Paz” al decir: “Si somos de la opinión de que Alemania debe empobrecerse y sus hijos mueren de hambre y pueden quedar lisiados, la venganza, me atrevo a predecir no tardará en fraguarse, nada podrá retrasar la inevitable guerra que destruirá la civilización y el progreso de nuestra civilización”.

La Primera Guerra Mundial se caracterizará económicamente por el aprovechamiento al máximo de la producción en masa; la mujer ingresará al

mercado laboral de las factorías; la propaganda militar facilitará el desarrollo del marketing moderno y la expansión del mercado europeo para los Estados Unidos.

Un tercer elemento durante este momento histórico es la producción en masa, especialmente conocido como el taylorismo. Frederick W. Taylor publica su obra “Principios de Administración Científica” en 1911. A su vez, Henry Ford logra conjugar incrementos de productividad laboral y de los salarios con la cadena de producción moderna, generando así el movimiento conocido como fordismo.

Estos dos hombres sentarán la base de la industrialización moderna de la producción estadounidense y llevarán a los Estados Unidos, al liderato de los mercados mundiales, caracterizado por altas acumulaciones de capital y desarrollo de mercados financieros.

El cuarto hecho es la revolución rusa, la cual dará un giro único a la geopolítica mundial fortaleciendo la confrontación de dos ideales económicos y son el capitalismo y el comunismo. En 1898 se creó el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia; su objetivo era realizar una revolución socialista, por lo que tuvo que actuar de forma clandestina. En 1903 se dividió en dos nuevos partidos que fueron el menchevique y el bolchevique.

En 1905 los obreros se manifestaron contra la política absolutista del zar y fueron duramente reprimidos; su reacción fue crear un soviét en San Petersburgo y desde este momento no cesaron las huelgas y las manifestaciones. Esto desembocó en la revolución bolchevique de 1917, que finiquitó el régimen zarista y dio lugar a la implantación de un régimen de corte comunista y a la posterior conformación de la URSS, prometiendo un mundo igualitario y mejor a partir de las ideas de Karl Marx. Los revolucionarios bolcheviques tomaron el poder y destituyeron a los mencheviques; como consecuencia, Lenin se convirtió en presidente del nuevo Gobierno.

Las consecuencias de la primera guerra mundial son tan relevantes que el nuevo régimen pacta una salida de la guerra con Alemania a través de la firma del tratado de Brest-Litovsk (1917). El comunismo considerará como crimen la propiedad privada y el capitalismo y a su vez creará los puestos de mando de la economía: la industria del acero y el carbón, los ferrocarriles y la industria pesada favoreciendo la planificación centralizada.

¿Qué sucedía en Colombia en este momento histórico? Colombia inicia el siglo XX con una tercera guerra civil entre 1899 y 1902 con un costo muy alto como la separación de Panamá en 1903. En un artículo de la revista semana se describe la situación del momento:

“El país estaba empobrecido; sus industrias y vías de comunicación se encontraban destruidas y la deuda externa e interna eran considerables, tanto así que la libra esterlina, tipo de cambio de la época había pasado en 1898 de 15,85 pesos hasta llegar a cotizarse en 1903 a 505 pesos” (Semana, 2002).

Desde lo económico, la expansión agraria de la cordillera occidental y central volcó la producción hacia el café, “generó el más grande excedente económico hasta entonces conocido en el país, el cual se expresó en divisas que sirvieron para financiar el capital fijo de la industria que venía surgiendo en Barranquilla, Bogotá y sobre todo en Medellín” (Kalmanovitz, 2010, p.123).

2.Después de Versalles y los locos años veinte (1920-1928)

Mientras Europa pasaba el trago amargo de la primera guerra mundial y se reconstruía, Estados Unidos vivía nuevos hechos económicos como el nacimiento de la industria cinematográfica de Hollywood en Los Ángeles, la aparición de la mafia en Chicago, los centros nocturnos de jazz de Nueva York, el desarrollo petrolero de Cleveland y los estados sureños y la creciente industria automovilística en Detroit.

La masiva y creciente producción americana, el llamado sueño americano, se presenta con la aparición de nuevas fuentes de energía como la electricidad industrial y el petróleo, la implementación de prácticas organizacionales -como el taylorismo-, la migración masiva de europeos con altos niveles de estudio e intenciones de trabajar y la alta concentración de grandes capitales en torno a grandes corporaciones y la bolsa de valores.

Todo esto promueve a los Estados Unidos como la locomotora del mundo, basados en altas dosis de publicidad que impulsan el consumo individualizado, motivando incluso al consumo europeo.

El consumismo se manifestó en asistencia a eventos masivos como el béisbol y la creación de centros nocturnos de música jazz y blues, la compra de autos (entre 1919-1928 se matricularon 21 millones en EE.UU.), la aparición del cine, la lectura de prensa y la radio audiencia (el internet de los años veinte). Este consumismo se respaldó por valores capitalistas como el éxito, la iniciativa y el esfuerzo individual.

Contrario con este desarrollo social, se presentó la prohibición de la producción, distribución y consumo de alcohol (ley seca), fomentando la creación de bandas especializadas en infringir esta ley.

El consumismo creció tanto, que el valor de las empresas en la bolsa de valores se desbordaba más allá del más optimista corredor. ¿Qué causó todo esto? El crecimiento artificial de la bolsa, que no se ajustaba a la realidad económica convertía la especulación en costumbre. El negocio era invertir en la bolsa ya que las ganancias estaban garantizadas, lo cual hacía que muchas empresas se descapitalizaran y obtuvieran a cambio créditos fáciles para su financiación; de esta forma, el crédito se disparó por toda la economía a tal punto, que los mismos corredores conseguían créditos respaldados con los mismo títulos comprados y de esta manera invertían en la bolsa.

La bolsa creció de manera exponencial, debido a la

especulación de los inversores y sin tener correspondencia con el desarrollo real de la economía. Pero en 1928 se da la primera manifestación de la crisis: fuerte contracción de la industria de la construcción, reducción de las exportaciones y de los precios agrícolas, éxodo de la población rural a la ciudad, quiebra de algunas empresas, retiro de algunos capitales invertidos en Europa y limitación del crédito por parte del Estado, fenómenos estos que ayudarán a configurar el “Crash del 29”.

A su vez, en Europa a principios de los veinte, los países perdedores de la guerra se enfrentaban a altas inflaciones, caso Alemania, que pasó de una inflación del 2.6% (enero de 1919), a una hiperinflación de 194.000% en julio de 1923 y a setecientos veintisiete mil millones% en noviembre del mismo año, teniendo que emitir billetes de 100 millones de marcos alemanes para reducir la alta carga de estos; la situación de cambios de precios era tan continua, que era mejor el trueque que el dinero.

Al comenzar la guerra, la tasa de cambio en Alemania era de 4,21 marcos alemanes por cada dólar americano; para 1923, un dólar equivalía a 4,2 billones de marcos, con un billón% adicional a la tasa de inflación. Esta precaria situación (Alemania y Austria), catapultó el nacimiento del partido Nacional Socialista Alemán, alimentado por un odio exacerbado hacia los aliados y por las necesidades de la sociedad en general.

Mientras tanto en Colombia y con la terminación de la primera guerra mundial, se inició un período de recuperación de la economía, manifiesta en el ingreso de recursos extraordinarios provenientes de la indemnización de Panamá (USD 25 millones) y de un incremento continuo a partir de “1919 de los precios internacionales del café que se prolongó hasta 1923; lo que permitió al país aumentar las importaciones en ese periodo y de paso los ingresos tributarios” (JUNGUITO y RINCON, 2004, pág. 37), todo bajo la hegemonía conservadora que inició en 1886 y se prolongó hasta el año 1930.

Estos recursos, serán parte de la etapa conocida como, la danza de los millones.

Respecto a la indemnización por Panamá, “los primeros cinco millones de dólares fueron recibidos en el segundo semestre del año recién iniciada la administración de Pedro Nel Ospina y otros cinco ingresarían hasta el segundo semestre de 1926.

Estos recursos eran muy cuantiosos y se considera que representaban 10 veces las reservas internacionales del país y equivalían al 50% de las exportaciones anuales” (JUNGUITO y RINCON, 2004, pág. 36), generando un crecimiento “en promedio 7% real y el PIB per cápita 4.9% entre 1920 y 1928” (Ibíd., p. 37).

Del mismo periodo de análisis, sobresalen la creación de la primera aerolínea SCADTA (1919), la creación del Banco de la República y de la Contraloría General de la República por parte de la misión Kemmerer ¹⁰ (1923), el desarrollo de las comunicaciones, la construcción de 900 km de vías férreas y una constante industrialización como la creación de la Compañía Nacional de Chocolates (1920) y la Bastilla (1922); la Compañía Antioqueña de Cemento (1928), la Cervecería Unión, Cementos Diamante (1927), el fortalecimiento de los tejidos e hilados en Medellín y la creación de la Federación Nacional de Cafeteros (1927), por mencionar algunos.

Fue el presidente Alfonso López quien acuñó el término de Prosperidad al “debe” ya que “el saldo de la deuda del gobierno alcanzó 6.9% del PIB en 1928, de los cuales 5.6% eran por deuda externa... con una inflación anual promedio entre 1923 y 1928 que fue cercana al 10%” (JUNGUITO y RINCON, 2004, p. 38).

Entre 1923 y 1928, la deuda externa de largo plazo

¹⁰ Dada en el gobierno de Pedro Nel Ospina, con la misión Kemmerer se establecerá en el país un régimen de moneda única, de billete convertible, de apoyo de liquidez al sistema bancario y de estabilidad cambiaria a través de su intervención en el mercado. La propiedad del Banco de la República quedó distribuida en 50% del gobierno y 50% de los bancos comerciales del país y el extranjero y el público, creando la Superintendencia Bancaria, la Contraloría General de la República (Ley 42 de 1923).

del país se incrementó en un 743%, al pasar de USD 24.1 millones a 203.1 en 1928. Pero esta prosperidad no durará mucho tiempo; en:

“julio de 1928 se comienza a evidenciar una restricción al crédito externo motivado por el alza en las tasas de interés de la Reserva Federal a Estados Unidos y dificultades para colocar bonos oficiales de deuda pública en el mercado internacional, como era el objetivo del Banco Agrícola Hipotecario. Los Estados Unidos expresaron en el momento a través de la Circular 305 del Departamento de Comercio los temores sobre la capacidad de los departamentos y municipios colombianos para atender los créditos externos contratados y resaltaron la importancia de la Ley 6 de 1928, por medio de la cual el gobierno pretendía controlar la contratación de créditos por parte de las entidades territoriales. El ministro Jaramillo controvertió esta situación diciendo que el servicio de la deuda externa de Colombia sólo representaba el 7.7% de las rentas ordinarias de 1928, mientras el de otras naciones latinoamericanas como Argentina, Brasil, y Chile representaba más del 20% (Patiño, 1981, p. 133). Mientras todo esto ocurría en el país, el mercado internacional de capitales comenzaba a derrumbarse. En el otoño de 1929 se presentó el gran “crash” en la Bolsa de Nueva York” (JUNGUITO y RINCON, 2004, p. 39).

Finalmente, Colombia se ve beneficiada por la bonanza cafetera de principios de siglo. Esta producción que para 1890 estaba concentrada (80%) en los santanderes y Cundinamarca bajo el sistema de haciendas, se desplazará hacia 1900, a los departamentos de la cordillera central y occidental debido a la violencia de la guerra de los Mil Días y a la caída de los precios internacionales,

Figura 3. Índice de especialización sector comercio

Departamento	1874	1898	1913	1925	1932
Antioquia	1.2	70	1852	415	617
Viejo Caldas	1.3	20	1992	495	1.004
Valle	0.6	20	50	50	354

Departamento	1874	1898	1913	1925	1932
Cundinamarca	8.0	204	200	312	405
Tolima	1.03	263	603	156	448
Subtotal	12.1	340	694	1.428	2.828
N. de STD	94.31	150	200	233	270
Santander	10.7	120	105	98	150
Departamento	1874	1898	1913	1925	1932
Magdalena	0.2	–	25	13	21
Otras zonas	1.9	–	38	445	1846
Subtotal	107.1	270	368	388	625
Total Nacional	119.2	610	1062	1816	3453
Tasa de crecimiento anual	7.2%	3.9%	4.3%	9.6%	

FUENTE: Bejarano, Bogotá, 1987.

bajo la figura del sistema de pequeñas parcelas.

Hacia los años treinta la economía parcelaria en Antioquia, Caldas y el Valle del Cauca, representaban el 57% de la producción nacional, con un 13% adicional concentrado mayormente en las estribaciones de la Cordillera Central del Tolima. Para Bejarano (citado por Ocampo (1987):

“En la base de la expansión de la economía parcelaria en el occidente colombiano estuvieron dos procesos hasta cierto punto complementarios, que harían del café el producto privilegiado de estas regiones: la expansión de la frontera agrícola resultante de la colonización antioqueña y el hecho de que el café se adaptaba particularmente bien al tipo de asentamientos surgidos de la colonización”.

De otro lado, “el café se constituyó en el núcleo de la expansión del mercado interno los ingresos provenientes de las exportaciones de café se concentraban primordialmente en los circuitos de beneficio, transporte y comercio del grano, era esto precisamente lo que transformaba las condiciones de la acumulación de capital, haciéndola fluir hacia otros sectores que la requerían. Un alza

de los precios internacionales del café, que pasaron de 15.4 centavos de dólar por libra en 1922 a 26.3 en 1928, pero también en un incremento del 51% del volumen de café remitido al exterior y del 70% del quantum global de exportaciones” Bejarano (1987).

3 Entre la gran depresión y la segunda guerra mundial (1929-1945)

El 4 de diciembre de 1928, el presidente de los Estados Unidos Calvin Coolidge, se pronunció ante el congreso de su país alabando la situación actual por la que estaba pasando su economía, de su mensaje se puede rescatar lo siguiente:

La gran riqueza que han creado nuestras empresas y nuestras industrias, y que ha ahorrado nuestra economía, ha sido distribuida ampliamente...Las exigencias no se cifran ya en satisfacer la necesidad sino en conseguir el lujo. El aumento de la producción ha permitido atender una demanda creciente en el interior y un comercio más activo en el exterior. El país puede contemplar el presente con satisfacción y mirar hacia el futuro con optimismo. (Hobsbawm, 2007, pág. 92)

Este mensaje, pronunciado un año antes de estallar la crisis del 29, evidencia la situación próspera por la que transitaba la economía norteamericana, su ciclo de expansión sin límites y el progreso de la sociedad norteamericana en general; un progreso con visos de extraordinario y por consiguiente, sin incertidumbres de ninguna clase.

El debilitamiento económico que trajo consigo la primera guerra mundial para la Gran Bretaña y sus aliados, fortaleció a los Estados Unidos; estos determinaron entonces el crecimiento y el ritmo económico mundial; la economía altamente competitiva los posicionó como gran potencia luego de la primera guerra mundial; su economía se caracterizó no solamente, por la producción de materias primas sino, por la elaboración de bienes industrializados y durables (radios, automóviles, lavadoras, neveras etc.), los cuales generaron

nuevos métodos de fabricación que conllevaron a que esta economía despegara de manera extraordinaria.

Este crecimiento, tuvo como base al fordismo y el taylorismo, métodos de producción que contribuyeron a que la productividad obtuviera óptimos resultados.

Estas formas de racionalización del trabajo, no solamente estaban orientadas a la búsqueda de la eficiencia, también procuraban la reducción de costos a las empresas, la transformación en los ritmos producción y la estandarización de tareas. Cabe resaltar el efecto innovador que tuvieron estos dos modelos de producción, los cuales siendo formas de organización laboral, contribuyeron en gran medida a la regulación del consumo, dado que, como sistemas de regulación social, complementaban la producción intensiva y el consumo masivo.

Para 1929, el auge económico producido por la industrialización, generó en el mercado una vasta sobreproducción de bienes, algo invisible en sus inicios debido a la prosperidad que se vivía; pero actividades económicas como la construcción, la producción automotriz y la agrícola, sufrieron la desaceleración de su ritmo de crecimiento, evidenciando el agotamiento del sistema económico capitalista.

Por otra parte, es importante tener en cuenta el papel que jugaron la emisión de los “Bonos Libertad”, -financiamiento de la primera guerra-, bajo la premisa de que los ciudadanos del común pudieran invertir en títulos valores por primera vez y así crear una cultura de inversiones; cultura que fue aprovechada por los banqueros de Wall Street, quienes identificaron un nuevo mercado objetivo a través del cual captarían nuevos recursos para las empresas que cotizaban en la Bolsa.

Las acciones generaron una nueva forma de ver el mercado de valores; fue así como se empezaron a dar facilidades para la compra de títulos por me-

dio del otorgamiento de créditos, los cuales ya no solamente se usaban para la compra de bienes, sino que los corredores de bolsa prestaban el capital necesario para que las personas invirtieran; de esta manera, una persona con un pequeño capital podía tener títulos valores sustentados con garantías hipotecarias.

De esta forma se abrieron agencias de corretaje para la especulación en acciones y valores, lo que produjo un abuso salvaje en la compra y venta de diferentes tipos de valores, promoviendo el enriquecimiento fácil como una de las principales características del momento. La ingenuidad de las personas al acceder al otorgamiento de créditos a través de la especulación, marcó el punto en el que se inflarían los precios de algunas acciones coordinadamente, para que luego su precio disminuyera generando pérdidas a los compradores medios. Esto demuestra la manipulación y poca regulación que desde entonces tenía el mercado de valores.

El aumento en los precios de las acciones se dio como resultado de la entrada de dinero al debe, generando una gran demanda de acciones; ejemplo de ello es que en 1928 el mercado de valores subió más de 50% en solo 12 meses; cada vez más inversores pedían prestado para hacer parte de esta nueva forma de enriquecimiento.

El efecto de burbuja, a raíz de la subida artificial de precios, (especulaciones en precios de terrenos en la Florida), generó crisis de confianza y por ende pánico financiero. Las personas, siguiendo los rumores que corrían por las calles, retiraron apresuradamente el dinero de los bancos, generando falta de liquidez y un deterioro en las colocaciones tales, que afectaron gravemente la producción y la generación de empleo.

Este escenario configuró lo que se conoce como el Crack de la Bolsa. La pérdida de confianza en los accionistas, en su mayoría asalariados y clase media, que veían en el mercado bursátil una forma de obtener grandes sumas de dinero de manera

fácil y rápida, se tradujo en un pánico exacerbado que llevó a la venta acelerada de títulos; este hecho condujo al derrumbamiento de las cotizaciones.

Adicionalmente, las personas retiraron sus ahorros de los bancos desplomando el sistema financiero estadounidense; los recursos sin colocar generaron una desinversión, que llevaron a que más de ochenta mil empresas y cuatro mil bancos quebraran en los años siguientes (Lucchini, 2005), de esta manera la prosperidad y el crecimiento de la economía norteamericana llevaron a una (gran) depresión que perduraría casi una década.

Esta gran depresión se caracterizó por préstamos en múltiples direcciones, haciendo que el dinero colocado desapareciera y por consiguiente, las bancarrotas se tornaron cotidianas; De igual forma se entró en un círculo vicioso en el que, sin dinero para pagar proveedores, no había materias primas y por lo tanto no había con qué producir, fenómeno que redujo el consumo en forma drástica.

El colapso generado por la caída de la economía norteamericana no solamente se vivió en ese país, sino que todo el bloque de países capitalistas fue arrastrado hacia la depresión convirtiendo esta situación en un problema de talla internacional. Según datos de la época, la producción se redujo entre un 30% y 50%, el desempleo aumentó hasta un 25%, las personas en estado de desocupación fueron más de 15 millones y los precios se contrajeron en un 20%, entre otros datos.

En el plano internacional, fueron muchos los efectos que produjo la gran crisis; países como Inglaterra, Alemania, Francia e Italia, tuvieron que utilizar sus reservas monetarias para sostener sus economías de la caída que sufrieron sus producciones industriales (entre un 20% y 50%). Esto evidencia la intervención que tuvieron los Estados en sus economías (prácticas proteccionistas, políticas de devaluación y controles al tipo de cambio, etc.), ocasionando además que el patrón oro que había sido instaurado en la década anterior, se derrumbara y diera paso al nacionalismo.

La intervención del Estado en la economía también se manifestó en los Estados Unidos durante el gobierno de Franklin Delano Roosevelt (1933-1945), quien con su programa económico llamado el Nuevo Trato (New Deal), abandonaba las ideas liberales que hasta el momento habían predominado en la economía.

Algunas de las medidas propuestas por Roosevelt, consistieron en la recuperación del empleo por medio de planes de obras públicas, asistencia a desocupados por medio de fondos, establecimiento de cuotas de producción industrial así como sus precios, ayuda fiscal para garantizar los depósitos bancarios, construcción de vivienda, control al sistema bancario y en especial a la bolsa de valores para evitar la especulación y un impuesto a la riqueza.

Alemania por su parte, adoptó como plan económico un mayor grado de intervención estatal controlando el comercio exterior y los programas de obras públicas, los cuales contribuyeron a reducir de manera importante el desempleo, además de otras medidas tomadas por el gobierno de Adolf Hitler como el ahorro forzoso y el aumento de los impuestos.

Pero eso no fue todo. A mediados de la década de los treinta, la producción industrial tuvo un claro énfasis hacia el rearme, lo cual llegó a constituir hasta el 23% de la renta nacional. El control a la economía establecido por los gobiernos, permitió que durante la década de los treinta sus políticas estuvieran principalmente orientadas a promover el empleo; adicionalmente el interés por el comercio multilateral y la creación de organizaciones mancomunadas transformaron de manera importante las relaciones económicas y políticas internacionales.

“Luego del comienzo de la segunda guerra mundial (1 de septiembre de 1939), se da lugar a un nuevo sistema económico internacional que contrastaba claramente con el nacionalismo económico de los años treinta” (Foreman Peck, 1995).

En Colombia el comportamiento de la economía

durante la gran crisis y la segunda guerra mundial puede subdividirse en dos periodos: de 1930-1939, en el cual el país experimentó un crecimiento exitoso impulsado en buena parte por el dinamismo de la industria, además de transformaciones sociales e institucionales que se gestan desde los comienzos del gobierno de Enrique Olaya Herrera y que se acentúan y consolidan durante el cuatrienio del gobierno de Alfonso López Pumarejo (Bejarano Ávila, 1989).

“Una segunda etapa, corresponde al periodo 1939-1945, en la cual la segunda guerra estancó la economía nacional. Durante este lapso de tiempo se diseñaron y aplicaron medidas arancelarias, monetarias y de gasto público que siguieron utilizándose con alguna eficacia en los años siguientes para promover el desarrollo económico dentro del marco de una más amplia intervención del Estado” (Bejarano Ávila, 1989).

Las medidas aplicadas durante el periodo 1933-1939, generaron un importante avance industrial que contribuyó al crecimiento económico de la época, creando un ambiente favorable para que se desarrollaran diversas actividades económicas de tipo industrial, lo cual es notorio si se tiene en cuenta que en 1932 la inversión llegaba a los 20 millones de pesos y en 1938 ascendió a 109 millones.

A excepción del café, que entre 1930 y 1947 aumentó del 47%, el desempeño del sector agropecuario fue bastante aceptable aunque solo ascendiera al 15.1% entre 1925 y 1934. La modernización agrícola buscada por el gobierno a través de la inversión pública y las políticas de estímulo a la producción, generaron resultados beneficiosos tales como la difusión técnica y la introducción de nuevos cultivos, aunque a pesar de los esfuerzos no obtuvo resultados favorables y que mostraran notables avances en el desarrollo del país.

4. El estado de Bienestar (1946-1973)

El fin de la segunda guerra mundial deja muchas

lecciones por aprender y errores para no repetir. De la guerra lo único que queda es destrucción social y económica y resultados negativos para la humanidad: la muerte de 61 millones de personas, el uso de armas nucleares, la división de territorios y naciones como en Alemania; la polarización política, social y económica del planeta, la destrucción masiva de ciudades y territorios productivos entre otros eventos.

Los países se clasificaron desde lo económico y lo político en países del primer mundo (Europa Occidental, Norteamérica, Japón, y algunos de Oceanía), segundo (los comunistas y socialistas) y del tercer mundo (Latinoamericanos, sudeste asiático, medio oriente, y África); otra secuela del fin de la guerra está representada en el enfrentamiento de dos grandes bloques económicos: el comunista y el capitalista.

Tal pugna dio nacimiento a partir de 1947 a lo que se denominaría la guerra fría, generando rivalidades políticas ideológicas y económicas entre las superpotencias de Estados Unidos de América y la Unión Soviética.

América Latina se enfrenta también al surgimiento de dos bloques sociopolíticos: las dictaduras de izquierda y las guerrillas o las dictaduras de derecha. Para el caso colombiano, se optó por un camino neutro y de negociación promoviendo el frente nacional.

El desarrollo geopolítico mundial durante el periodo de 1945-1973 estuvo marcado por hechos como la independencia de la India del imperio Británico en 1947, el establecimiento del Plan Marshall ¹¹ (1948-1952), la guerra de Corea (1950-1953), la guerra de Vietnam (1955-1975), la firma del Pacto de Varsovia (1955), la crisis del canal de Suez (1956), la independencia de algunos países africanos (Libia 1950, Ghana 1957, Argelia 1962), la guerra de los países árabes e Israel (1957, 1967, 1973), la invasión de la URSS a Checoslovaquia en 1968, la revolución de mayo del 68 en Francia, el nacimiento de la OPEP (1960), la construcción del muro de Berlín (1961) y el inicio de la revolución cultural china en 1965.

Por estos lados, la dictadura de Stroessner (Paraguay, en 1953), el derrocamiento de Perón en Argentina en 1955, la revolución cubana (1959), las tomas del poder por parte de militares en Brasil (1964) y de Pinochet en Chile (1973) y la crisis del petróleo en 1973.

El periodo correspondiente a la postguerra estará enmarcado dentro de la superioridad económica y militar de los Estados Unidos, siendo el Acuerdo del Bretton Woods (1944) su máxima expresión, del cual surgirán dos grandes instituciones que guiarán la actividad económica de esta parte del siglo y son El Fondo Monetario Internacional (FMI), que buscaba la estabilidad de los tipos de cambio y las balanzas de pagos, y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF, después, Banco Mundial), como fomento a la inversión internacional a largo plazo. Finalmente, la creación del GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio, 1947).

Desde lo económico, el periodo de 1945 a 1973 se caracterizó por un amplio intervencionismo económico; se popularizó el modelo de estado de bienestar, la oposición a los tipos de cambio fluctuantes, las restricciones al comercio competitivo internacional y el control del mercado de capitales a corto plazo.

¿Qué es el Estado de Bienestar? Es una política económica que surge del gobierno de Otto Von Bismark en la Alemania de 1871, que velaba por un mejoramiento del bienestar social y que fue retomada de nuevo, apenas la economía capitalista entra en crisis después del año de 1929, bajo un nuevo referente ideológico: la economía keynesiana. Esta forma de política económica se consolida una vez finaliza la segunda guerra mundial, especialmente entre los países más afec-

¹¹ El Plan Marshall (European Recovery Program o ERP) fue el principal programa de los Estados Unidos para la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. El papel protagónico del gobierno de Estados Unidos en la reconstrucción de los países europeos de la posguerra tenía como fin, por un lado, crear y fortalecer los lazos comerciales con Europa y por otro, ser la contraparte de la URSS (Doctrina Truman). Los países beneficiados directamente (Alemania Occidental, Inglaterra, Francia, Italia, los Países Bajos, Grecia y Austria recibieron 13.150 millones de dólares).

tados por la guerra; en Latinoamérica se asumirá con algunas variantes bajo el modelo desarrollista de la CEPAL o de sustitución de importaciones.

El modelo de Estado de Bienestar keynesiano se caracteriza por elementos como un fuerte estado no dueño de los puestos de mando pero sí rector y director de la economía; una política de comercio exterior selectiva poco aperturista y competitiva; un estado generador de empleo y de altos niveles de inversión pública (promotor de la demanda agregada).

El Estado de Bienestar Keynesiano se constituye en característica de Estado, de economías capitalistas industriales y se presenta y se legitima como un nuevo contrato social, en palabras de Bobbio:

“la revolución keynesiana, por fin, ha conducido a la liquidación de la política del *laissez faire* y al nacimiento de una nueva política económica basada esencialmente en la intervención sistemática del Estado, al que se asigna un papel económico central. A él concierne, en efecto, la tarea de ejercer una función directiva sobre la propensión al consumo a través del instrumento fiscal, la socialización de las inversiones y la política del pleno empleo” (Bobbio, 2002: 5).

El período entre 1950 y 1970, es calificado por Hobsbawm como la “Edad de Oro” debido al crecimiento económico de las sociedades industriales más avanzadas del mundo. Las políticas sociales y económicas fueron el resultado de los acuerdos negociados entre el Estado, las grandes empresas y los sindicatos para alcanzar una especie de “pacto social” que permitiera mantener un Estado de Bienestar (Hobsbawm, 1998: 270), “era una especie de matrimonio entre liberalismo económico y socialdemocracia” (Hobsbawm, 1998: 273), cuyo instrumento de desempeño basaba su accionar en la planificación económica.

La escasez de dólares hacia 1973, el estado paternalista, los altos niveles de inflación (incremento de los precios de petróleo, desfasado gasto

público), invitan la economía keynesiana a salir por la puerta de atrás. Los gobiernos conservadores adoptan políticas totalmente opuestas para redirigir la economía; tal es el caso de Inglaterra, donde Margaret Thatcher se enfrentará a los sindicatos y a los partidos intervencionistas para hacer frente a las duras condiciones de regulación y atraso del sector productivo inglés.

Latinoamérica se enfrentaba a una pugna entre el modelo desarrollista cepalino, la guerrillas y las dictaduras militares. Hacia 1959 con la toma del poder en Cuba por parte de los hermanos Castro, el comunismo empieza a dar aires de solucionador de problemas económicos como la desigualdad y la pobreza entre otros.

La propuesta cubana, la retomarán las guerrillas colombianas en su accionar inicial de confrontación con el Estado. Por otra parte, países como Argentina, Bolivia y Venezuela se encuentran en la década de cincuenta bajo gobiernos populistas que desangran lentamente las arcas del estado, haciéndolo paquidermo e ineficiente en su accionar económico. A su vez, los Estados Unidos para evitar el creciente apego a las ideas socialistas en Latinoamérica, implementa un plan social y económico denominado “la Alianza para el Progreso” (1961-1970), con una inversión cercana a los 20.000 millones de dólares.

En Colombia y tras el evento del Bogotazo (Asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948), el país se polariza bajo una guerra absurda entre los partidos políticos tradicionales: el conservador y el liberal. Este hecho conllevará a la creación de las guerrillas del ELN (1964) y FARC (1964), bajo el argumento de la equidad social.

Para poner fin a este conflicto de intereses entre los partidos, se nombró una junta militar durante el periodo 1953-1957, dirigida por Gustavo Rojas Pinilla; este general logró grandes obras de infraestructura, fortaleció la educación popular y técnica, automatizó la telefonía urbana, introdujo la televisión al país, finalizó las obras de Acerías Paz del Río y promovió el voto para las mujeres entre otros.

Seguidamente, en 1958 se establece el Frente Nacional (pactado en Sitges España en 1957), tras largas negociaciones entre liberales y conservadores; tendrá una duración de 16 años y se caracterizará por la alternancia en las presidencias de cada partido político; se inicia con Alberto Lleras Camargo (1958-1962), seguido de Guillermo León Valencia (1962-1966), Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) y finaliza con Misael Pastrana Borrero (1970-1974).

5. Los mercados se liberan de nuevo (1974-1999)

Este periodo de tiempo se caracteriza por la renovación del pensamiento liberal, el cual se instala en la sociedad a través de un proceso gestado a partir de la segunda posguerra y expandido a partir de la década de los setenta, con base en la idea de la limitación del Estado principalmente en dos sentidos: lo económico y lo jurídico, ya que de acuerdo a este pensamiento la naturaleza del individuo, el concepto de libertad, la competencia y el progreso, brindan una visión de un mundo o una sociedad abierta o libre.

Es importante resaltar que esta corriente de pensamiento liberal toma como base las ideas del liberalismo clásico de la Inglaterra del siglo XIX, en el cual, la libertad se presenta de manera empírica y carente de la intervención del Estado; es decir, la espontaneidad con que habían crecido las instituciones fueron resultado de la no coacción o intervención de éste.

Para uno de los principales exponentes del pensamiento neoliberal, Friederich Von Hayek, la concepción de la libertad individual fue la que llegó a ser la base de la tradición política norteamericana, lo cual, en su concepto, se ha ido expandiendo a lo largo de las sociedades.

Desde una perspectiva histórica, el proyecto neoliberal se fue desarrollando de acuerdo con dos criterios básicos (Girardi, 1999):

1. La fidelidad a la ortodoxia, la cual se desarrolló desde una etapa fundacional (1940 hasta finales del 70), en la que se elaboró su cuerpo doctrinario basado en la confianza en el libre mercado capitalista y en la reducción del papel del Estado. Otro de los aspectos importantes de esta etapa fue la posición dominante que asumieron los países del capitalismo central.

Luego de la etapa inicial, el proyecto neoliberal entra en la etapa de radicalización y expansión. Esta etapa empieza a finales de los años setenta con los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos (1980) y Margaret Thatcher en Inglaterra (1979). Algunos aspectos de esta etapa -que buscaron la transformación global de las sociedades-, consistieron en la imposición de ajustes estructurales, búsqueda de competitividad y reducción de costos de trabajo entre otros; esta etapa conllevó la precarización de las condiciones laborales y debilitamiento de las organizaciones laborales.

Durante la recesión mundial ocurrida en la década de los setenta-ochenta, se presentó paralelamente un aumento en los precios del petróleo debido a las restricciones impuestas por los países árabes a occidente y en especial a Estados Unidos; al mismo tiempo, los países en vía de desarrollo encarecieron su deuda externa en niveles superiores a su capacidad de pago ocasionando que algunos de ellos (caso México), tuviesen que reconocer incapacidad para el pago de sus obligaciones y entraran en una etapa de renegociación.

Esto produjo que el acceso de los deudores al crédito voluntario fuera limitado, decayera en proporciones mínimas el crédito externo, se perdiera el poder adquisitivo, disparando en alto índice la inflación y se redujera notablemente el mercado de materias primas, del cual la región era uno de los principales productores a nivel mundial. Este periodo ha sido llamado “la década perdida de América Latina”.

En la etapa final, se abandonó la ortodoxia liberal, la cual se produjo a partir de 1990 con el Informe sobre el Desarrollo Mundial publicado por el Banco Mundial. En este informe, la pobreza se establece como prioridad a tener en cuenta y a combatir, a través de políticas internacionales como oportunidad política; dado que el excesivo crecimiento de aquella durante los últimos años, la constituía en amenaza para el crecimiento económico y la estabilidad en algunos países.

2. Apertura del mercado: este se tradujo como internacionalización y mundialización de los mercados. Con respecto a la primera, se refleja el carácter acumulativo de la economía norteamericana en la que las grandes empresas buscan su expansión y penetración en otras economías.

La segunda hace referencia a la ubicación del mercado capitalista más allá del control de los Estados, lo cual se produjo entre las décadas del 60 y 70. Este proceso fortaleció las economías centro, quienes a su vez resultarían imponiendo las condiciones necesarias para que los ajustes requeridos por el modelo neoliberal tuvieran lugar. De esta forma emergieron grandes economías como las de Estados Unidos, Japón y la Unión Europea, las cuales aumentaron notablemente su competitividad.

Con respecto a la mundialización del mercado capitalista, es necesario hacer referencia a dos hechos determinantes en la historia: el derrumbamiento del comunismo en 1989¹² y el fin de la guerra fría en 1991¹³, hechos importantes de nivel mundial que permitieron el avance del modelo Neoliberal; para entonces, el comunismo dejó de verse como una amenaza y por consiguiente el capitalismo tuvo vía libre para autorregularse conforme su criterio de acumulación ilimitada de dinero¹⁴.

Así, el mercado capitalista y más exactamente el financiero, se convierten en instrumentos de gobierno del mundo por medio de las políticas y

programas de ajuste promovidos por el FMI, organismo que orientó el proceso de globalización, dictando a todos los Estados periféricos las reglas a seguir, los ajustes neoliberales a aplicar y las políticas comerciales -desmonte de barreras proteccionistas arancelarias y no arancelarias, por ejemplo-, para insertarse exitosamente en este proceso (Girardi, 1999).

Es en este contexto, en el que la liberalización de los mercados, entendida por Joseph Stiglitz (2004), como la supresión de interferencias públicas en los mercados financieros de capitales y de las barreras comerciales, produjo diversas crisis financieras a lo largo de los continentes¹⁵.

Esta idea, soportada y difundida principalmente por el FMI, se basó en el argumento de la creación de nuevos y más productivos empleos, puesto que para el FMI, las barreras proteccionistas hacían suponer que los viejos empleos eran ineficientes para la eficiencia y crecimiento de los mercados libres, la liberalización de los mercados -condición para atraer inversión extranjera- y el fomento a la

12 En 1987, durante el gobierno de Mijaíl Gorbachov, la Unión Soviética aplicó un conjunto de reformas económicas que recibieron el nombre de Perestroika, que en ruso significa reestructuración, como un intento por salvar a la URSS de la crisis económica que venía sufriendo. Esta reestructuración tuvo como ejes centrales la descentralización del sistema de gestión, modernización de la ingeniería y autonomía en las decisiones de las empresas, con lo que se permitió la entrada de inversiones extranjeras entrando al camino del capitalismo. Por otra parte, el Glasnost (apertura), permitió que hubiera una mayor libertad en los medios de comunicación aumentando la libertad de expresión, posibilitando la confrontación en el plano político. En 1991, tras la dimisión de Gorbachov, varias repúblicas que conformaban la Unión Soviética, declararon su independencia ocasionando la disolución de la Unión y el abandono del modelo socialista.

13 Uno de los sucesos más importantes que determinó el posterior fin del Bloque del Pacto de Varsovia, en el que estaban enmarcados los regímenes comunistas de Europa Oriental, fue la caída del muro de Berlín. Este hecho, ocurrido el 9 de noviembre de 1989, dio fin, no solamente a la división política y económica entre el este y el oeste de Alemania, sino que se constituyó como el símbolo del fin de la guerra fría originada al final de la segunda guerra mundial y que hasta entonces había determinado las relaciones internacionales, en especial entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

14 En este aspecto, Immanuel Wallerstein plantea que el capital, como sistema social, no solamente consiste en la acumulación de riqueza per se, sino que pasó a tener como objetivo primordial su autoexpansión, mercantilizando los procesos sociales en todas las esferas de la vida económica (procesos de intercambio, procesos de producción, procesos de distribución, procesos de inversión, etc.).

15 Durante la década de los noventa, la liberalización de los mercados financieros ocasionó el incremento de los riesgos financieros y por consiguiente algunas economías cayeron en procesos de crisis tales como: Tailandia, Japón, México, Brasil, Rusia, Argentina.

l público, creando la Superintendencia Bancaria, la Contraloría General de la República (Ley 42 de 1923).

estabilidad por medio de la diversificación de las fuentes de financiación.

Teniendo en cuenta que la actividad financiera tuvo un notable crecimiento (economías de países centro), la oferta de nuevos instrumentos financieros, particularmente aquellos relacionados con productos derivados, estuvo a la orden del día, junto al surgimiento de nuevos mercados que entraron en procesos de apertura de sus cuentas de capital.

En el contexto colombiano y durante los ochenta, las divisas aumentaron notablemente debido a los capitales asignados para explotación de carbón y petróleo; además, el país vivió una minibonanza cafetera.

Sin embargo, el peso entró en un proceso de depreciación acelerada por cuenta de devaluaciones realizadas diariamente. A mediados de esta década, el gobierno adoptó medidas arancelarias orientadas a sustituir los controles a las importaciones por políticas de precios, algo que no duró mucho, porque a finales de esta década, el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990), tomó la decisión de abrir la economía de manera gradual, reduciendo las restricciones cuantitativas que habían con respecto a la entrada de productos extranjeros. Pero antes de la posesión de Cesar Gaviria en 1990, se aceleró la implementación del desmantelamiento de aranceles a las importaciones, proceso que a finales de ese año ya mostraba una minimización total de las barreras comerciales.

Durante el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998), el proceso de apertura coincidió desde el campo económico, con el deterioro de la cuenta corriente de la balanza de pagos, por cuanto agudizó la diferencia entre las importaciones y las exportaciones, sumados a la apreciación cambiaria, la disminución de la capacidad adquisitiva de las personas, las altas tasas de inflación y el aumento del desempleo; estos fenómenos lograron exponer la economía colombiana a una crisis ocurrida a finales de este periodo.

Desde una perspectiva económica, se aplicó la depreciación de la tasa de cambio como solución para enfrentar esta crisis, conllevando que el crecimiento de la economía nacional fuera el más bajo hasta principios del siguiente siglo.

Por otra parte, la crisis política que vivió el país a causa de la violencia y el narcotráfico afectaron la imagen y la legitimidad del gobierno deteriorando sus relaciones internacionales, en especial con el gobierno de Estados Unidos, quien descertificó el país y amenazó con sanciones económicas, afectando de manera negativa la inversión privada.

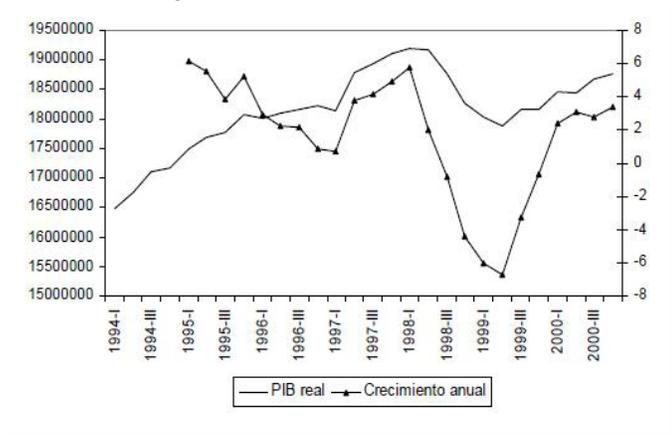
El siglo veinte para Colombia finaliza con la peor crisis económica de su historia, la crisis hipotecaria y la del sistema financiero en general. La suma de factores externos, especialmente la crisis asiática y la consecuente salida de capitales internacionales y domésticos, así como los excesos de demanda pública y privada, dieron inicio a una fase de contracción del producto desde finales de 1997 hasta el 2001.

La crisis asiática, originada desde Tailandia e Indonesia, se diseminó por todos los continentes, generando grandes procesos de salida de capitales de economías emergentes, como las de Argentina, Brasil, Rusia y México entre otras.

Para Colombia, la crisis inició con una salida masiva de divisas desde mediados del año de 1998, situación que el presidente electo, Andrés Pastrana Arango enfrentó a partir de incrementos de tasas de interés como estrategia para hacerle frente a las continuas devaluaciones del peso colombiano; a tal punto incidió en las tasas de los créditos hipotecarios, que estas incrementaron notoriamente el valor de la cuota de pago de la vivienda (la tasa de interés estaba en función del comportamiento de la DTF).

Este incremento llevó a los prestatarios a declararse en moratoria de pagos y optar por la dación de pago de sus inmuebles, fomentando el default financiero.

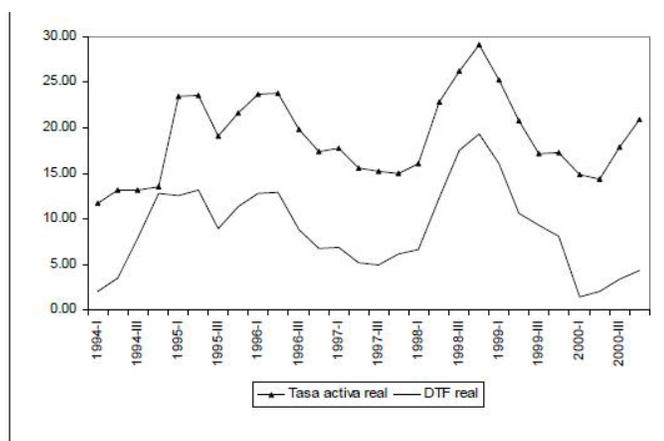
Gráfico N°1 PIB y tasa de crecimiento anual del PIB 1994-2000



Fuente: Banco de la República

Esta crisis destruyó el sistema hipotecario implantado en 1971; el sistema UPAC, -reemplazado por la UVR a partir de 1999-, elevó el desempleo al 22% para el año 2000; el PIB creció negativamente en 4.2% (el más bajo de la historia); se reemplazó el sistema de medición tradicional de la inflación por el de la inflación objetivo; los sistemas hipotecarios y cooperativos colapsaron de tal manera,

Gráfico N°2 Tasas reales de captación (DTF) y colocación 1994-2000.



Fuente: Banco de la República y DNP

que la salida más fácil fue que el público en general inyectara liquidez al sistema financiero a través de la implementación del impuesto “transitorio” del 2 por mil.

Introducción

El siglo veinte inicia con una pacificación orquestada desde Alemania, siendo la misma, su propio verdugo en 1914 con la declaración de la primera guerra mundial. Pasada la primera gran guerra llegan los locos años veinte, de los cuales hasta la misma Colombia saca provecho con su prosperidad al debe, así sea aisladamente. En 1929 se presenta la primera gran crisis del capitalismo, que dejará a manera de lección, la intervención de los mercados y el surgimiento del keynesianismo como doctrina económica.

A partir de la crisis financiera y económica en la Europa de los años treinta y tras constantes episodios de desempleo y bajas de la producción, sumados a los nacientes nacionalismos en Alemania e Italia, se instala la segunda mundial, devastadora y divisora.

Su fin configurará una nueva geopolítica alrededor de dos modos de producción extremos, el capitalismo y el socialismo. Se inicia así, el periodo conocido como el la guerra fría y del estado benefactor, adoptados con variantes en Latinoamérica bajo el nombre de modelo cepalino. Una vez agotado este intervencionismo y agobiado por altos niveles de inflación y desempleo y por una caída continua de la productividad empresarial, se liberan de los mercados a mediados de la década del setenta.

Esta liberalización coincidirá con la crisis de deuda latinoamericana, con la caída de la Unión Soviética y con la reunificación alemana, sentenciando así al comunismo a su destierro como modelo económico. El siglo veinte se despide con la finalización de la gran crisis de capitales y financiera y la crisis asiática; fenómenos estos que impactarán a Colombia, específicamente a su sistema de financiación de vivienda y a su economía en general.

Los alcances de la economía del siglo veinte no son simples y lineales, no se ha producido al azar; se forma a partir de eventos sociales, políticos, organizacionales, económicos y religiosos entre otros, que hace de esta construcción multidimensional una rica experiencia por conocer y que a su vez explica la actual geopolítica mundial.

Referencias Bibliográficas

- BEJARANO, J. (1987). HISTORIA ECONÓMICA DE COLOMBIA. Editorial Siglo XXI, Bogotá.
- BEJARANO ÁVILA, J. (1989). La economía entre 1930 y 1945. En A. Tirado Mejía, Nueva Historia de Colombia (págs. 115-148). Bogotá: Planeta.
- BOBBIO, N; MATUCCI, N Y PASQUINO, G. (2002) Diccionario de Política. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.
- FOREMAN-PECK, J (1995). HISTORIA ECONÓMICA MUNDIAL. Pearson Educación, 2º edición.
- GALBRAITH, J. K (1991). HISTORIA DE LA ECONOMÍA. Ariel.
- GOZZI, E; TAPPATÁ R (2010). Recuperado el 22 de abril de 2013 en http://www.fitproper.com/documentos/propios/Mision_Kemmerer.pdf.
- HOBBSAWM, E. (1998, 2007). Historia del siglo XX. Buenos Aires: Crítica.
- HERRERIAS, A (2006). HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO. LIMUSA, 5º edición.
- JUNGUITO, R; RINCON, H (2004). LA POLÍTICA FISCAL EN EL SIGLO XX EN COLOMBIA. Recuperado el 22 de abril de 2013 en <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra318.pdf>
- KALMANOVITZ, S (2010). NUEVA HISTORIA ECONÓMICA DE COLOMBIA. Editorial Taurus.
- LUCCHINI, C. B. (2005). Economía, Sociedad y formas de organización del trabajo en el siglo XX. Buenos Aires: Biblos.
- REVISTA SEMANA. <http://www.semana.com/opinion/articulo/resena-historica-la-guerra-mil-dias-1899-1902/55045-3>. Consultado el 24 de abril de 2013.